

El Convenio

La Paz y el Abrazo de Bergara



¿Qué puede ofrecer y enseñar Bergara a quienes nos visitan? ¿Sabía que el patrimonio histórico-artístico de Bergara es en conjunto uno de los más valiosos de Euskal Herria? Estamos trabajando para poner en valor turístico este rico patrimonio y empezar a compartirlo con quienes nos visitan, fomentando al mismo tiempo la satisfacción y el orgullo de quienes residimos en esta villa.

Durante siglos, los bergareses y bergaresas han sido testigos de acontecimientos históricos que han propiciado la acogida de un gran número de visitantes. Sin duda, los más destacados son los relacionados con el Real Seminario de Bergara, que en los siglos XVIII y XIX reunió a un conjunto extraordinario de profesores, alumnos y diversos personajes, entre los cuales encontramos algunos que lograron notoriedad en la historia y en la ciencia universal. Pero en el largo recorrido histórico de nuestra villa tampoco podemos olvidar el **Abrazo o Convenio de Bergara**.

Con el objetivo de profundizar en uno de los acontecimientos que más nos ha dado a conocer, hemos instalado una pequeña exposición en la entrada del palacio Irizar, precisamente el edificio donde se firmó el conocido tratado de paz. Además, para completar esta exposición, le ofrecemos este folleto basado en crónicas y documentos de la época conservados en el Archivo Municipal de Bergara y el Archivo General de Gipuzkoa (Carlista, General, Corregimiento...). No espere encontrar aquí un análisis crítico del tema, aunque las consecuencias de aquel Convenio firmado de Bergara han condicionado nuestra historia posterior, hasta el presente. Aquí le ofrecemos un relato; el relato de algunos acontecimientos acaecidos en esta villa hace más de 170 años.

He aquí una historia que compartir con quienes nos visiten.

Textos: David Zapirain; Juan Carlos Mora: Ereiten Kultur Zerbitzuak

Diseño: Eragin.com

Maquetación: Igor Astigarraga

Imagen de la portada: [A View of Vergara] (1839?). Thomas Lyde Hoornbrook. Diputación Foral de Gipuzkoa.

Imagen de la contracubierta: Bergarako Udal Artxiboa: fondo Juan Idigoras; autor, Eustaquio Aguirreolea, hacia 1900.

ISBN: 978-84-938106-3-4

D.L.: SS-174-2012

© Bergarako Udala

Los abrazos

31 de agosto de 1839. 9 de la mañana. El Teniente General Rafael Maroto, apostado en las inmediaciones de San Antonio de Urteaga, aguarda impaciente, desde una hora antes, la llegada del Capitán General Baldomero Espartero. Las mandos militares de ambos bandos van a ratificar el convenio acordado dos días antes en Oñati. Este acuerdo se abre con un artículo marcadamente político: una mención, tan expresa como ambigua, a los fueros. Y, a continuación, desarrolla los aspectos técnicos del desarme y el reconocimiento de los combatientes; al menos de aquellos que se desmovilicen.

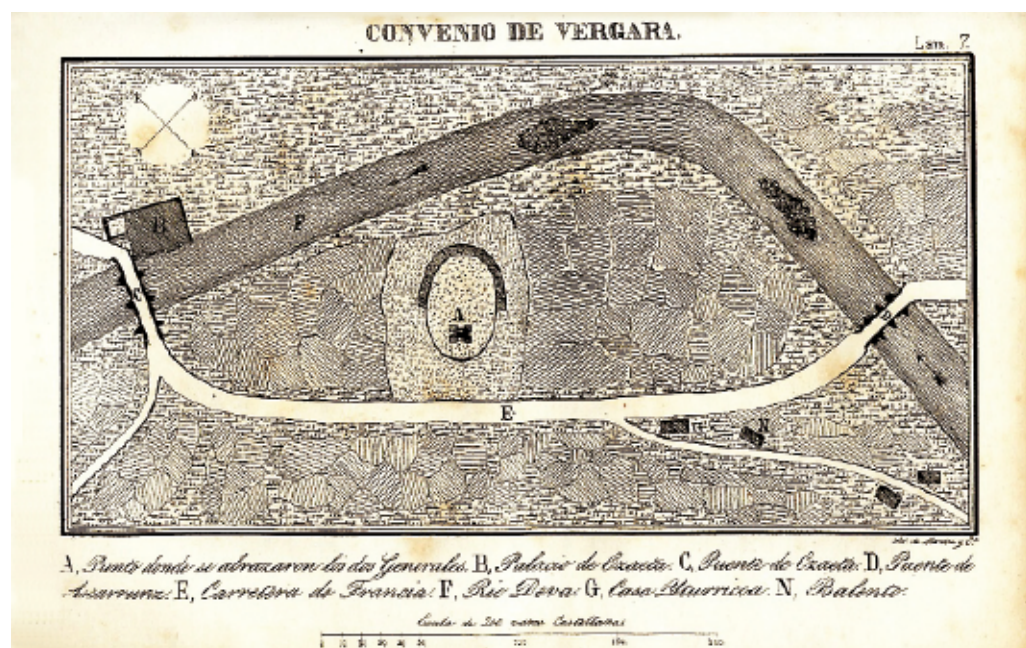
Por fin, quien será conocido como Duque de la Victoria y Príncipe de Bergara llega desde Oñati. Maroto se adelanta hasta el puente. Nada mejor que el puente como símbolo de

unión y de paso a una nueva era para materializar el saludo y el primer abrazo.

Los dos jefes militares son recibidos con alegría por el batallón castellano de los carlistas. Ambos pasan a la heredad de Ozaeta, y junto al puente de Askarruntz es Espartero quien les arenga.

Ha pasado algo más de una hora tras el encuentro. Ambos entran en la casa de Joaquín Irizar Moia, donde les atiende el ama de llaves de éste, Josefa Lezeta. Sólo Maroto toma un vaso de agua. Oficiales y sirvientes revolotean por las estancias, pasándose noticias unos a otros, hasta que, al fin, son ellos y ellas los primeros en saber que se ha firmado la paz.

Ahora sí. Los 22 hombres que han tomado parte en el solemne acto se juntan en una co-



El Deba, la carretera y los puentes de Ozaeta y Askarruntz delimitan perfectamente el campo del Convenio. La litografía se editó para conmemorar el Abrazo.



Una de las representaciones del Abrazo. Panatty; Hortigosa. *Vida militar y política de Espartero...* (1844). MUSEO ZUMALAKARREGI. Diputación Foral de Gipuzkoa.

mida: los dos generales, los cabos principales de ambos ejércitos y algunos ayudantes se reúnen en la misma.

Después, Maroto y Espartero se dirigen a Fraiskozuri, extensa campa pegante a la villa propiedad de la Casa Eginio Mallea (Conde de la Vega de Sella). Allí, son los vizcaínos quienes esperan. Han llegado desde su campamento tocando una marcha ordinaria hasta la fuente de Arruriaga y, desde allí, al son de su marcha nacional. El reloj marca las 13.30. Se trata, pues, de un desfile en toda regla. Formando en Fraiskozuri, escuchan la primera arenga tras la firma y manifiestan su deseo de abrazar a sus enemigos una vez garantizadas las instituciones forales. Tras este acto y haber descansado, los ocho batallones que conformaban la división abandonan la Provincia.

De este modo, la acontecido en la heredad de Fraiskozuri es la continuación natural de la

firma en la Casa de Irizar. Fraiskozuri pasa a convertirse en el escenario principal del abrazo; es el lugar en el que los batallones vascos, dispuestos a desmovilizarse a cambio de su reconocimiento y del de los fueros, reciben a quien había sido su enemigo. Además, la mayoría de estos voluntarios no hablaba castellano y tampoco Espartero euskara, así que por encima de las palabras concretas, es el gesto y la representación lo que cuenta.

El propio Joaquín Irizar, que es quien nos brinda esta detallada descripción, remarca este valor de símbolo al hablar de Bergara como de teatro, de lugar de representación. Más aún al estar flanqueado Fraiskozuri por el frontón, el Seminario y la iglesia de Santa Marina.

No sólo el marco es parte de la representación. También lo es la propia disposición de los combatientes, en especial de los carlistas, perfectamente separados. Y también lo es el

guión, puesto que la división de Gipuzkoa tardará 4 días en formar y celebrar la ceremonia del abrazo.

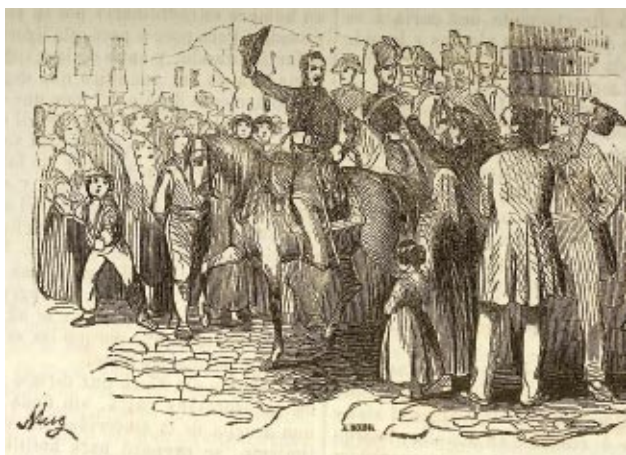
Así lo confirma otro de los líderes naturales de la villa de Bergara, Felipe María Azkona Zulueta, alcalde por aclamación popular en la fecha en que se produjo el abrazo.

Azkona, coincide con Irizar en que tres batallones y medio de guipuzcoanos oyeron también a Espartero el mismo día 31, hacia las cinco de la tarde, pero no en el lugar, digamos, oficial, sino en uno de los campamentos en torno a la villa. De hecho, precisa Azkona, él mismo estuvo tentado de gritar en favor del fuero y las libertades vascas durante los encuentros en los campamentos, pero supo controlar su arrebató. Azkona deja con este comentario constatación de que la carga política del convenio corría peligro de ser ignorada ya desde el primer día.

Siguiendo con su relato, la división guipuzcoana al completo no entra a Fraiskozuri hasta el día 4, y lo hace, entonces sí, de modo oficial: los ocho batallones se reúnen frente a las monjas de la Enseñanza y desde allí, con la marcha marcial de la Provincia, se dirigen al local del convenio y heredad de Fraiskozuri. Tras la arenga, la inmensa mayoría deja las armas y se concentra en Santa Marina. Los que optan por seguir en el ejército unificado, se incorporan en ese momento.

Las vísperas

Azkona, no obstante, sitúa el júbilo y el marco de la celebración en un término más amplio. En primer lugar, no duda en llamar al acuerdo convenio vasco – español, volviendo a remarcar el carácter político del mismo. En segundo,



Espartero entra en Bergara.

Mugica; Molina. *Panorama español, cronica contemporanea.*

Obra pintoresca... (1845). MUSEO ZUMALAKARREGI.

Diputación Foral de Gipuzkoa.



Vallejo; Severini. *Galería militar contemporánea, colección de biografías y retratos...* (1846). MUSEO ZUMALAKARREGI.

Diputación Foral de Gipuzkoa.

adelanta las celebraciones a la noche del 29 al 30 de agosto. Y, en tercero, hace partícipe de las mismas a las 12.000 (¡12.000!) personas que se amontonaban entonces en Bergara.

Este adelanto a la firma oficial se produjo en la misma plaza de Bergara, donde la noche del 29 se alzó ya la voz de “fueros, paz y concordia” desde el Ayuntamiento. Recordemos que el mismo Azkona había sido elegido alcalde por aclamación. Y, en esa calidad, cerca de la media noche y por mediación de los militares liberales que habían llegado a la villa el día 27, recibió noticias de la disposición de Espartero hacia la paz.



BERGARAKO UDAL ARTXIBOKO BILDUMA (E. Biain).
Autor: Fototipia Thomas, hacia 1905.

Resulta curioso imaginar al alcalde de una villa abriendo de par en par los balcones principales del ayuntamiento, en una villa ocupada militarmente, para gritar a las once y media de la noche: “guipuzcoanos, vuestras libertades son eternas. Vivan los fueros!”. Con tal éxito que en cuatro minutos, asegura, todo el pueblo era un grito continuo. Y en sólo un cuarto de hora, todos los instrumentos musicales del pueblo estaban sonando y atronando; los vecinos salían de sus camas, a medio vestir, aturdidos, bailando y abrazándose a los soldados. Él mismo se recuerda entusiasmado, gritando por las calles abrazando también a los soldados.

El abrazo adquiere una categoría terapéutica, liberadora. La tensión dentro de la villa era ya insoportable, no sólo por la guerra en general, sino también por la presencia del Hospital militar que ocupaba el Seminario y por el alojamiento de los soldados en casas de particulares. Como decimos, tras la entrada de los soldados de Espartero, eran 12.000 personas hacinadas, casi la población actual pero en un espacio mucho más reducido.

Azkona se emociona dando cuenta de esa liberación, primera concordia y concordia de corazón, dice textualmente, nacida sin palabras, sólo de aproximarse, mirarse, juntarse...

Haciendo honor a la existencia del Real Seminario en la villa, y a su condición de ex alumno, califica la unión de fueros y paz como “voz eléctrica foral”, de un efecto tal, que siguiendo esa divisa los jóvenes voluntarios de los batallones entraron a la villa sin armas a pesar de estar en ella el ejército enemigo.

La euforia es tal, que cuando Maroto llega el día 30 a “zanjar dificultades”, Azkona asegura que éstas ya no existen, pues ya han sido victoreados los fueros y la paz. Y, no en vano, un año después aún recuerda esos días como de “impaciencia y enajenación mental de placer”,

La Guerra: las circunstancias generales

La Primera Guerra Carlista que finaliza formalmente con estos abrazos llega con amarga puntualidad al escenario vasco. Los últimos años del siglo XVIII habían hecho de nuestra tierra, en especial de Gipuzkoa, escenario principal de la Guerra de la Convención. La Provincia realizó una exhaustiva lista de daños, con el fin de que la Corona española

indemnizara los mismos, pero estos gastos de guerra pasaron a ser patrimonio exclusivo de los guipuzcoanos.

La Paz de Basilea en 1795, supone la vuelta de Gipuzkoa en la Corona, a cambio de la actual República Dominicana como trueque. La actitud de las autoridades de Gipuzkoa, en especial de las de Donostia, quedará siempre bajo sospecha de afrancesamiento.

A continuación la guerra contra Napoleón deja también su huella en nuestro territorio, culminando con ese otro conocido 31 de agosto, el de 1813, en el que la ciudad fue saqueada por sus liberadores en medio de todo tipo de tropelías y violaciones.

Tras los no menos convulsos años de entre 1820-1823, en 1833 se abre otro marcado periodo bélico, con el inicio de las guerras carlistas. De modo que un o una vecina de Bergara nacido en 1793, llegaba a la edad de 45 años habiendo sobrevivido a tres guerras.

La Primera Guerra Carlista tiene bastante de guerra civil, en cuanto que gran parte de los contendientes directos, sea en el campo de batalla bayoneta en mano, sea a nivel ideológico, son vecinos de los territorios vascos. Pero también de todo lo contrario, tal y como lo percibía Azkona, puesto que gran parte del ejército libertador, se supone que el liberal, está formado por fuerzas de carácter regular ajenas al territorio. Y ya vimos como las fuerzas carlistas se organizan escrupulosamente respetando su origen.

Es la guerra que eleva a mito la capacidad militar de Tomas Zumalakarregi y a leyenda su propia persona y aún su muerte, pues las circunstancias en que resultó herido y “cuidado” dan pie a todo tipo de posibilidades.



También Bergara se rindió a Zumalakarregi. Vallejo; Martínez. *Historia militar y política de Zumalacárregui, y de los sucesos...* (1844). MUSEO ZUMALAKARREGI. Diputación Foral de Gipuzkoa.

Es, además de una guerra de cañones y bayoneta, una guerra pagada por los propios residentes, que tienen que mantener tanto a unos como a otros. Para entonces, además, la mayoría de las propiedades del ayuntamiento (montes, pastos, madera...) ya habían sido vendidas para hacer frente a los gastos de las guerras anteriores, con lo que las condiciones de vida de la gente modesta empeoran, a la vez que favorecen las de quienes pueden comprar estas propiedades liberalizadas.

La Guerra: las circunstancias de Bergara

El inicio de la guerra en el ámbito de Bergara da cuenta del doble juego en que vecinos e instituciones se mueve en estas situaciones. Así, en octubre de 1833, Carlos V de Borbón había sido reconocido y proclamado como Rey por la villa, lo cual se anuncia mediante un

bando en el que no deja de añadir el título de “Protector de sus Fueros”. El “Viva Carlos V” lució incluso en la fachada municipal.

Pero, sin embargo, Bergara deberá obedecer también las órdenes de movilización, que afectará a 186 jóvenes. La villa intentará que éstos no sean desplazados fuera de la Provincia bajo ningún concepto. Es decir, que se obedezca la ley foral.

En los vaivenes de la guerra, no obstante, Bergara será ocupada por el ejército liberal y le servirá de retaguardia, en especial tras la desbandada cristina en Deskarga. Finalmente, Bergara claudica ante Zumalakarregi, instalado en el barrio de San Antonio, en junio de 1835. Los multados por haber luchado contra Carlos V son 135.



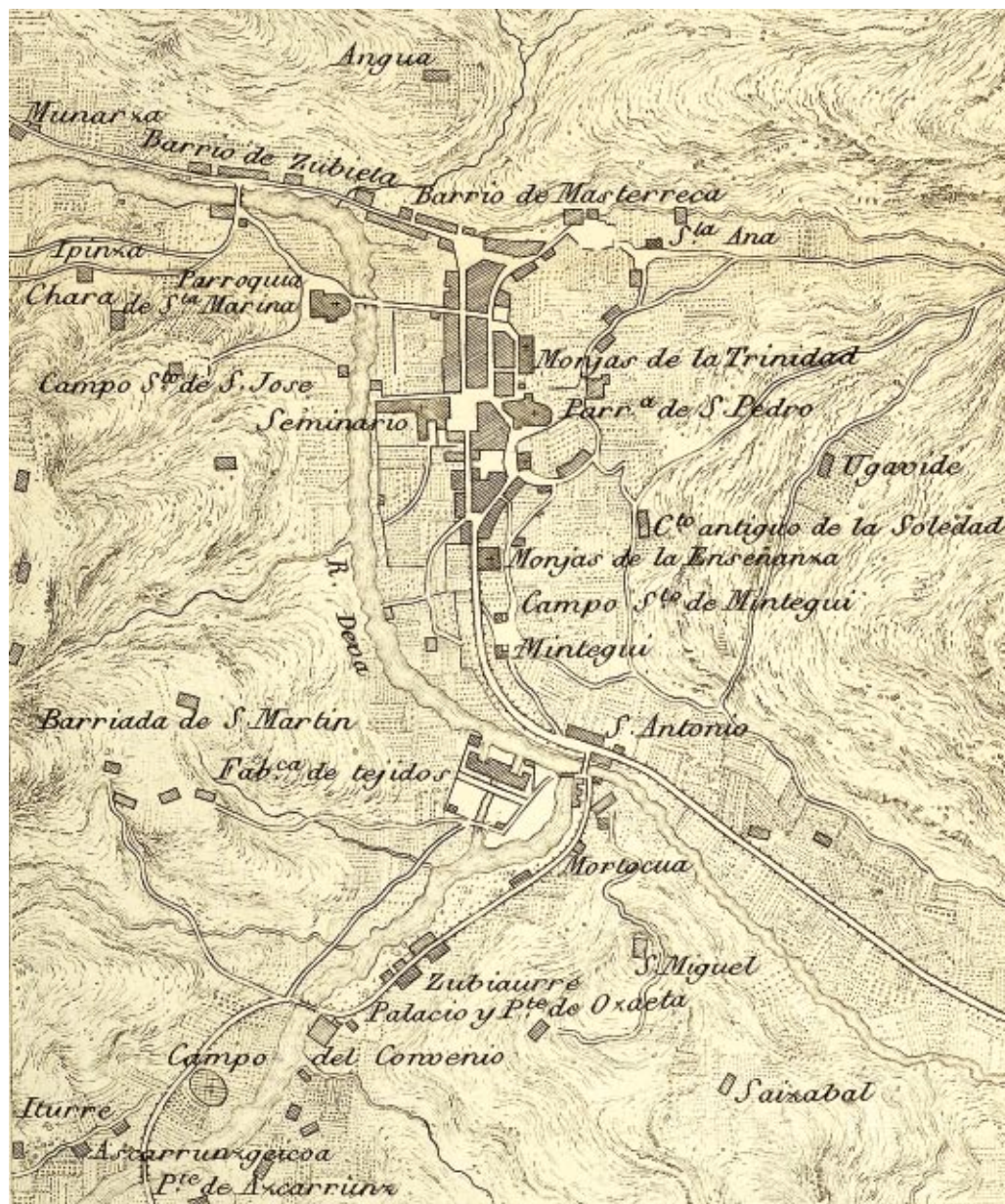
San Antonio fue la zona elegida por Zumalakarregi para instalar su campamento.
Kutxa Fototeka.

En Bergara, además, se unen dos aspectos que hacen especialmente duros los años de guerra: su situación estratégica y la implantación del Hospital Militar Carlista.

Bergara ocupa un privilegiado lugar en la ruta que une Gasteiz con la costa, tanto a través del Camino Real de Coches, enlazando con Beasain, como con el nuevo ramal que se dirige a Deba. También permite enlazar con Bizkaia y, aunque remontando Elosua, permite fácilmente alcanzar el Urola.

Además, cuenta con las instalaciones del Real Seminario de Bergara, que durante la guerra albergarán el Hospital Militar carlista. Este uso será fuente de continuas zozobras para la población. No en vano Hospital y Cuartel tienen capacidad para 300 camas y 100 colchones. Es decir, 400 huéspedes a los que añadir ayudantes, personal médico... que también se alojan en las casas de particulares, al igual que el resto de la tropa. Mensualmente, Bergara está obligada a entregar 2.000 reales para su mantenimiento. Sin duda, la presencia del Hospital confiere a Bergara un rasgo distintivo durante la Guerra. Y no puede pasarse por alto que éste ocupe el edificio de la institución más universalmente bergaresa: el Real Seminario.

Esta carga no sustituye a los clásicos servicios requeridos por los ejércitos en estos casos: pan, forraje, carne, vino... y el muy oneroso de bagaje o transporte. Para septiembre de 1835 son 10.000 los reales mensuales debidos por provisión de carne para el ejército, por ejemplo. Precisamente, gestionar estos pagos y servicios permitirá a quienes ejerzan de administradores e intermediarios hacer una buena fortuna a largo plazo. Pero durante la guerra, los agobios producidos por estos mantenimientos llegan a tal punto que incluso los panaderos llegarán a



El Campo del Convenio continúa apareciendo en los mapas de mediados del XIX. También la villa comienza su crecimiento. Coello, Francisco: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico: atlas de España y sus posesiones de ultramar*. (1848). MUSEO NAVAL. Diputación Foral de Gipuzkoa.

plantarse y dejarán de fabricar pan. Del mismo modo, la organización de estos suministros supondrá un gran quebradero de cabeza y se realizará bajo amenaza militar durante gran parte de la guerra.

En estas circunstancias se produjo en Bergara una horrible tromba de agua que derivó en una enorme riada. En julio de 1834 molinos y puentes han caído o se encuentran dañados; 27 edificios han sido destruidos y otros 21



El Cónsul francés Didier Petit de Meurville colaboró con los exiliados carlistas. Suyas son algunas de las más maravillosas representaciones de la Gipuzkoa del XIX. Aquí, dos vistas de Bergara en 1866. Diputación Foral de Gipuzkoa.

aconsejan ser derribados. Los muertos: 22. Los terrenos a salvo del río fueron, a su vez, destrozados por el granizo.

A ello, se unirá la epidemia de 1837, cuya origen se ubica en el superpoblado hospital, que por entonces soporta a 650 ingresados. Las autoridades llegan a clausurar el cementerio, a abrir uno nuevo en San José y a habilitar Ozaeta para deshacerse de las inmundicias a través del Deba.

La situación generada por el Hospital llevará a que 40 vecinos armados, precisamente de los tercios, ocupen el salón de plenos en mayo de 1838, solicitando se racionalice el uso de aquél.

Finalmente, no podemos olvidar que estamos en una guerra. Los vecinos de Bergara son

movilizados para enfrentarse a las tropas de Espartero, pasando a Azpeitia y Elorrio para hacer frente a las tropas liberales. Los muertos en los frentes, ascienden a 100.

En este contexto, podemos calificar la situación de la villa a mediados de 1838 como extrema, sin ninguna duda. Así lo atestiguan sendos memoriales de mayo y diciembre.

La Guerra: testimonios límite

El ayuntamiento de Bergara ofrece en una comunicación a Diputación un preciso retrato de la situación en la villa. Desesperación cercana a la depresión y la locura es, a nuestro modo de ver, el mejor modo de describir el estado de ánimo de aquellos supervivientes.



Didier Petit de Meurville. Diputación Foral de Gipuzkoa.

Cuando los pueblos se hallan en el extremo de la indigencia y pierden la esperanza de la pronta terminación de sus sufrimientos, es imposible entonces contenerlos en los límites de su deber, y la desesperación los conduce a cometer excesos, sino es que se hallan dotados de una virtud a toda prueba, y como no debe suponerse esta en ningún caso, sería sumamente peligroso ponerlos en tan crítica situación.

Las desgracias acaecidas a la villa de Vergara estos últimos años son de tal naturaleza que pasma el pensar como han podido soportarlas sus habitantes, y exceden a todo ponderación. Vuelvase la vista al estado de esta villa antes de principiar la presente guerra y se verá una población floreciente compuesta toda de familias acomodadas, entre los que se contaban varios títulos de Castilla y muchos mayorazgos, cuya renta no bajaba de mil pesos, con un establecimiento literario que hacia circular cerca de un millón de reales entre sus habitantes, de suerte que el artesano, el labrador y cualquier hombre laborioso hallaba pronta salida

al producto de su trabajo y de su industria y todas las familias disfrutaban de una abundancia cuyo recuerdo hace mas dolorosas las privaciones que padecen al presente, careciendo de la mas preciso para su subsistencia. ¿Será de admirar que este pueblo se halle en el borde de su total destrucción y falte la precisa subsistencia en la calle y en las caserías? ¿Será de admirar el que levanten sus habitantes el grito hasta los cielos en medio de su dolor y su desesperación?

Tan sólo medio año después, en enero de 1838, el estado de la villa sigue siendo igual de lamentable, no sólo en las calles del pueblo; también en los caseríos. Literalmente, la previsión de comida, es decir de maíz, no parece que sea suficiente para llegar hasta la primavera.

Si en el reparto de gastos públicos cuantiosos, cuales son los de la actual guerra, pesa la carga con exceso sobre un pueblo estenuado por pérdidas



Kutxa Fototeka. Autor: Jesús Guerra Jaime.

considerables anteriores, sin son desatendidas por las autoridades superiores las justas reclamaciones de este pueblo infeliz, que ha solicitado repetidas veces se observen las leyes de la justicia distributiva, a lo menos, aproximadamente, cuando se trata de la exacción de cantidades tan enormes, respecto a la riqueza territorial; entonces los habitantes de este pueblo desgraciado tienen que arruinarse del todo necesariamente por la omisión de las mismas autoridades que debieran ser sus protectoras.

Tal es la situación de la villa de Vergara, de este pueblo ha sacrificado más de un centenar de sus hijos en la defensa de los derechos legítimos de su soberano.

Su ayuntamiento no puede ya escuchar sin el mayor dolor los clamores de sus vecinos oprimidos por exacciones que no pueden sobrellevar.

Los infelices colonos sobre todo levantar el grito esponiendo con lágrimas amargas sus miserias y su desesperación, quejándose dolorosamente de que al tiempo que no pueden satisfacer la contribución fogueral pecuniaria, se les exigen raciones de forrage, habiendo sido tan escasa la cosecha de maiz y no siendo esta suficiente para mantenerles a muchos de ellos y sus familias por el espacio de tres meses.

El ayuntamiento compara las rentas que se le exigen con las aplicadas a otros pueblos y el resultado es agravante. ¿La razón? Se trata a Bergara como si todavía el Seminario continuase haciendo circular un millón de reales anuales; no se tienen en cuenta los daños de 1834, ni la huida de las fortunas pudientes ni el trato especial, sin ningún pago, que se dispensa a jesuitas, monjas trinitarias, monjas de la enseñanza, etc.

Así, no es de extrañar que en las vísperas de Convenio, en abril de 1839, el ayuntamiento se dirija a los militares haciendo referencia no a los 4 jinetes del Apocalipsis, sino a 6. A los que sumar otra maldición: la mencionada presencia del Hospital Militar:

Y esta población reducía ya a la nada por causa de todos los elementos conjurados contra ella, fuego, agua, enfermedades, pestes, hambre, la guerra, todas, Señor, han descargado sus furores contra este pueblo, el cual deberá a Vuestra Excelencia un particular favor si se digna ordenar el que nadie bajo pretesto alguno de ninguna clase ni condición que sean (no siendo los puramente indispensables para el Hospital Militar) paren en ésta, Y a lo más el que pare sea a pernoctar, y por ningún título pase en ella de 24 horas su estancia.

Las gestiones del alcalde tienen éxito y consigue también paralizar la llegada a Bergara

de la intendencia en pleno. Sólo este acto de humanidad de los mandos militares da una idea de lo extremo de la situación.

Paz y Fueros

En este lúgubre ambiente, no es de extrañar que la propuesta encabezada por el secretario de Berastegi, José Antonio Muñagorri, vaya abriéndose paso en diversos sectores sociales. Bajo el lema Paz y Fueros, Muñagorri pretende abrir un nuevo frente, que ponga fin a la movilización carlista a la vez que reconoce el hecho foral.

Navarros y guipuzcoanos: Hace cinco años que la desolación y la muerte pesa sobre nuestra patria. La sangre vertida en nuestros campos es la sangre de nuestros hermanos, de esos valientes, que seducidos y engañados por intrigantes, combaten por un príncipe, cuyos derechos a la Corona de España son muy dudosos. ¿Qué pedís?, ¿por qué combatís?, ¿por quién?. ¡Paz y Fueros!, tal debe ser nuestro objeto. Si ambiciosos desean el trono, allá se las hayan. ¡A las armas! ¡Viva la independencia!, ¡Paz!, ¡Libertad!, ¡Obediencia a las nuevas autoridades!

Los militares carlistas no comulgan con este planteamiento y la escasa fuerza armada de Muñagorri no tarda en ser dispersada y refugiada en Lapurdi. No en vano, será Baiona uno de los escenarios destacados de este movimiento, toda vez que numerosos notables se encuentran allí establecidos, alejados del frente. Entre ellos, políticos del peso de Iñigo Ortiz de Velasco, o el Conde de Villafuertes, es decir, Manuel José Zavala.

De este modo, la reivindicación del fuero va separándose de la disputa dinástica. Y el reconocimiento del primero se une al aban-

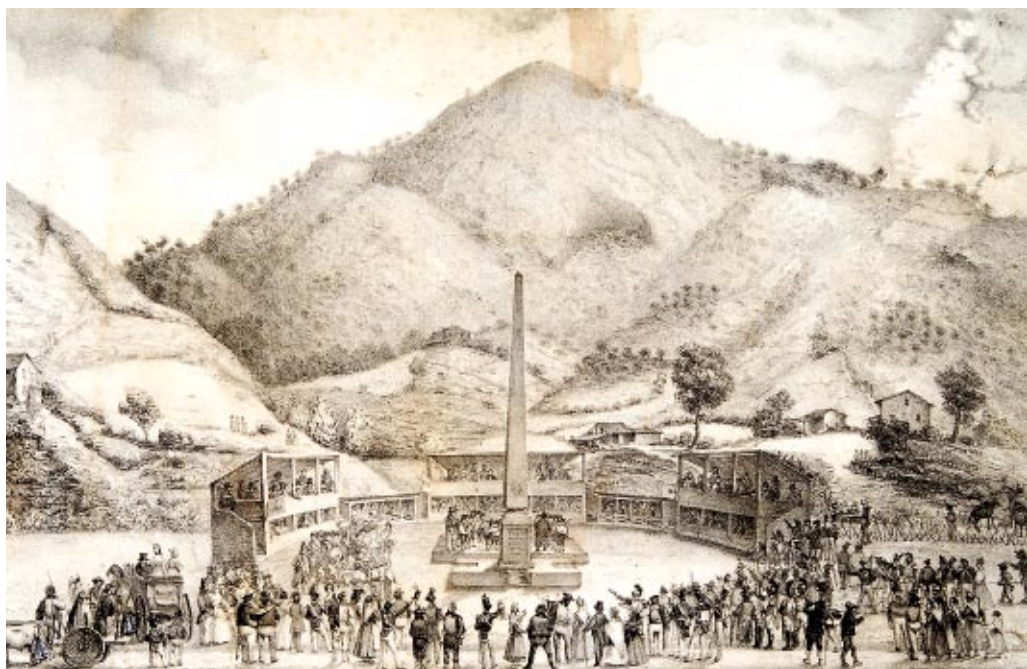


Lord John Hay. <http://www.giffordonline.co.uk/>

dono de la guerra. En buena manera, es el planteamiento sobre el que se desarrollará el propio Convenio de Bergara.

Aun hay otro elemento que juega en este escenario. Se trata de la intermediación británica, personificada en el Comodoro Lord John Hay y cuyo rastro se puede seguir en el diario de sesiones de la Cámara de los Lores del Parlamento de Westminster. Antes que intermediación, la Legión Británica tomó parte directa en la defensa de plazas como Bilbao, Donostia o Pasaia, en el lado cristino. De hecho, uno de los fuertes que aún existen en Pasaia lleva el nombre de Hay.

Sin embargo, la intervención no se alargó durante la postguerra, y los británicos no hicieron un seguimiento activo en torno al cumplimiento del acuerdo. Algo que parecen echar en falta las instituciones vascas, pues en junio de 1840, antes del primer aniversario del Abrazo y tras haber frenado éstas un conato de sublevación carlista, y ante las felicitaciones por su actitud ante el mismo, la Diputación alavesa se congratula por el reconocimiento de que son objeto los cuatro territorios y *hasta le parece una especie de compromiso para que el Congreso cumpla y haga cumplir las condiciones del convenio con la misma fidelidad y lealtad con que vascongados y navarros lo han verificado.*



En todo caso, la actuación británica en la guerra fue algo mucho más que anecdótica. De hecho, Lord Hay fue invitado al primer aniversario del Abrazo, pues aún se encontraba en Pasaia, invitación que declinó amablemente por haber sido reclamado por el Gobierno de su Nación. No obstante, agradece profundamente el ejemplar del fuero con que es obsequiado: *porque a mas de recordarle las instituciones de su país, el Reyno de Irlanda, y las simpatías que aquellas tienen con las de las Provincias Vascongadas, ve en esta demostración el aprecio particular que la Provincia hace de S.E.*

Y precisamente para ese primer aniversario, las diputaciones de Gipuzkoa, Bizkaia y Araba enviaron una misiva al Conde de Clarendon (George Villiers, al que los rumores de la época colocaban como amante de la Condesa Madre de Montijo) con el fin de que éste defendiera en la Cámara Alta británica las virtudes del tratado, del abrazo y, digamos curiosamente, negase la participación extranjera en este trato.

Los abrazos: el recuerdo

Homenajear y mantener en la memoria el Abrazo de Bergara fue una tarea a la que las instituciones forales se dedicaron con esmero al menos durante los primeros cuatro aniversarios. El primer aniversario, en 1840, llegó también al Parlamento británico, como ya hemos dicho, y no pasó desapercibido en la prensa. Es, precisamente, la crónica del periódico bilbaíno “El Vascongado” la que nos sirve de guía. Según su redactor, los Diputados de Gipuzkoa, Araba y Bizkaia ocupaban el lugar de honor, un tablado cubierto o palenque, en el que tenían cabida principalmente “señoras elegantemente ataviadas” que aumentaban el brillo del acto.

La virreina llega en coche, flanqueada por el hijo del conde de Monerrón, de Mariano Mazarredo y de Javier Ortiz de Velasco, en representación de sus Provincias. Los Diputados son recibidos por la tropa con honores

COMPARSA DESTINADA PARA EL DIA TREINTA Y UNO DE
AGOSTO DE MIL OCHOCIENTOS CUARENTA ,
PRIMER ANIVERSARIO DEL CÉLEBRE

CONVENIO DE VERGARA.

BROQUEL-DANTZA.

Todos los bailes antiguos eran marciales en la Vasconia. Robustos sus naturales y dedicados á la guerra, ni en sus recreaciones podian olvidarla; dando con esto una prueba de que su carácter varonil y sus costumbres severas no avenian bien con egercicios que no mostrasen fuerza, agilidad y destreza. En sus cánticos y en sus bailes siempre imitaron á la guerra, y siempre era á la guerra á la que dirigian sus alusiones. La misma paz no era para ellos sino un simulacro de la guerra, y esta precisamente ha sido la razon porque se ha escogido para el primer Aniversario del célebre convenio de Vergara el baile antiguo conocido con el nombre de *broquel-dantza*, cuya significacion va puesta por su orden en las siguientes

MUDANZAS.

KOLDO MITXELENA KULTURUNEA. Diputación Foral de Gipuzkoa.

de General. En el anfiteatro dispuesto en las campos de Bergara, desfilan los *dantzaris* bajo la dirección de, nada menos, Juan Ignacio Iztueta, quien llegará incluso a presidir uno de los banquetes principales. Mikeletes, miñones, celadores, maceros, clarines, tamborileros, músicos, estrépito de artillería,... Los montes cercanos cubiertos de tiendas de campaña y color... Se lamenta el cronista de no poder transmitir más que un pálido reflejo del campo que un año antes había sido “teatro del drama más grande y hermoso”.

El Secretario de la diputación guipuzcoana lee en voz alta la compra oficial por parte de

las tres diputaciones participantes del terreno de Azeurrundibideazpikosolua, en adelante Campo del Abrazo, en el que se erigirá un obelisco en cobre o granito.

La coreografía de Iztueta representa la guerra, mediante las *danzas* que enfrentan la espada, el escudo, la ballesta y el palo, pero que acaban en un gran abrazo entre *dantzaris*, con las armas arrojadas lejos y con el intercambio de txapelas y gorras. Este acto supone el culmen de la emoción.

El jolgorio se alarga en total cuatro días, hasta el 3 de septiembre inclusive, con jue-



KOLDO MITXELENA KULTURUNEA. Diputación Foral de Gipuzkoa.

gos, bailes populares, de etiqueta... y fuegos artificiales rematados con la aparición entre coronas de fuego del lema de Isabel II y de Irurak Bat.

No menos impresionante debió resultar la iluminación especial en cuatro fachadas, sobre la que se proyectan cuatro poemas, tres en castellano y uno en euskara; uno dedicado a Espartero y Maroto, y los otros tres a las Provincias participantes.

*Excmo. General en jefe
Duque de Lauro y de eternal renombre
emulando los tiempos de Pelayo
soldados de la España, hijos del Rayo,
la paz proclaman a la voz de un hombre.
Nunca más grande se ostentó Espartero
que alargando la oliva del ramal fiero
Nunca más noble se mostró Maroto
que poniendo a la guerra firme coto*

*M.N. y M.L. provincia de Alava,
fue cetro de oro y oh, reina de Castilla,
En Alava se acaba sin mancilla.
De guerra al extranjero, haya reveses, nunca
ceden los tercios alaveses.*

*M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya.
Vizcaya con sus hijos y sus leyes
en defensa del trono de sus reyes.
Paz-fueros-unión
Baquia-Fueruak-Batasuna.*

*M.N. y M.L. provincia de Guipuzcoa,
Ama baten umeac
bezala guera gu
alcartasun on batec
indar aundia du
len maite guñan eta
orain maiteago
oquerric ez da izango
gurequin gehiago.*



Los Hornbrook, padre e hijo, llegaron con la Legión Británica y realizaron numerosas acuarelas de nuestros pueblos durante la Primera Guerra Carlista. Así vió Bergara Thomas Lyde Hoornbrook.
Diputación Foral de Gipuzkoa.

Se trata de una fiesta admirable, no sólo por lo fastuoso y el color, sino, como dice el cronista, por haber podido aglutinar a miles de personas que no hace mucho vivían enfrentadas. Sólo encuentra éste una persona extraña a la alegría, excluida de una celebración en la que han tomado parte todo tipo de opiniones: Miguel Antonio Zumalakarregi, el hermano del legendario general carlista, célebre político liberal por antonomasia.

Otras actividades son más discretas, como la instauración de una dote con la que obsequiar y poder casar a alguna joven huérfana de guerra. Se imprimen litografías con el terreno donde éste se dio; otras tantas con los actos del primer aniversario; se cobra entrada al campo del Abrazo... Misas, iluminación,

novillos, bailes, cohetes,... son parte de las celebraciones de estos años.

1843 es el último año en que podemos documentar este aniversario, con una carta de Artzai, Gaspar Jauregi, quizás el único combatiente cristino a la altura de Zumalakarregi. Y también con el presupuesto del monumento encargado al reputado arquitecto Laskurain, en cuyo frente bajo las manos unidas del Irurak Bat, figure una inscripción que recuerde el fin de la guerra con el Abrazo.

“Las provincias de Alava, Guipuzcoa y Vizcaya a la memoria del osculo de paz que en estos campos terminó la guerra civil en 31 de agosto de 1839”.



El recuerdo permanente al Abrazo quedó recogido en una nueva calle de la nueva Bergara.

BERGARAKO UDAL ARTXIBOKO BILDUMA (E. Biain). Autor: desconocido, hacia 1950.

¿Fin o principio?

El final de la guerra y la promesa de una articulación política. Paz y fueros. En ello consistía la celebración. Sin embargo, las conmemoraciones caen en el olvido, lo mismo que las promesas del armisticio. Una nueva guerra llega a Euskal Herria con el final del siglo XIX. Guerra que tiene una nueva parada en Bergara, donde en agosto de 1873 el

recuerdo del Abrazo se celebra de un modo, digamos, especial. Tres batallones carlistas con el comandante general de Gipuzkoa al frente, entran en el Campo del Abrazo, levantan la lápida que recuerda el lugar, sacan una caja bajo tierra y queman en público, o eso aseguran, el acta del Abrazo.

No parece, no obstante, que los papeles que ardieron fueran los que querían perpetuar la memoria del Abrazo, pero la intención es evidente.

La historia de Bergara, a pesar de todos estos sucesos, no queda anclada en el pasado. Las guerras dejan paso a la época industrial que es la que, al fin y al cabo, marca la identidad de la Bergara actual. La “algodonera”, el tren, los juzgados... un nuevo urbanismo, una nueva ciudad en la que el Convenio de Bergara ya no será un “campo”, ni un mausoleo, sino una de las calles más céntricas de la misma.

Una nueva era, nuevos retos, nuevos problemas, nuevas soluciones.



La fábrica de tejidos anunciaba una nueva tradición, ahora industrial. Tome; Sierra. *Semanario pintoresco español...* (1851). KOLDO MITXELENA KULTURUNEA. Diputación Foral de Gipuzkoa.



En la Casa Irizar (Urrutia Espilla originalmente) se refrendaron el Abrazo y la Paz. En la actualidad, este palacio es propiedad municipal, habiendo sido rehabilitado en 2010 para su uso educativo y cultural. Desde febrero de 2012 acoge la pequeña exposición sobre el Abrazo a la que acompaña este libro.

BERGARAKO UDALA. J. Idigoras fondoa. Autor: Eustaquio Aguirreolea, hacia 1900.



Zoaz Don Carlos zazpigarrena urrun, bai, gure lurretik,
ez dezu utzi guretzat pena eta tristura besterik:
lutoz negarrez ama gaixoak, ai! ezin kontsolaturik...
Ez degu nahi, ez, gehiago ikusi zorigaiztoko gerrarik.

Jose Mari Iparragirre

EUSKADI *Saboréala*

